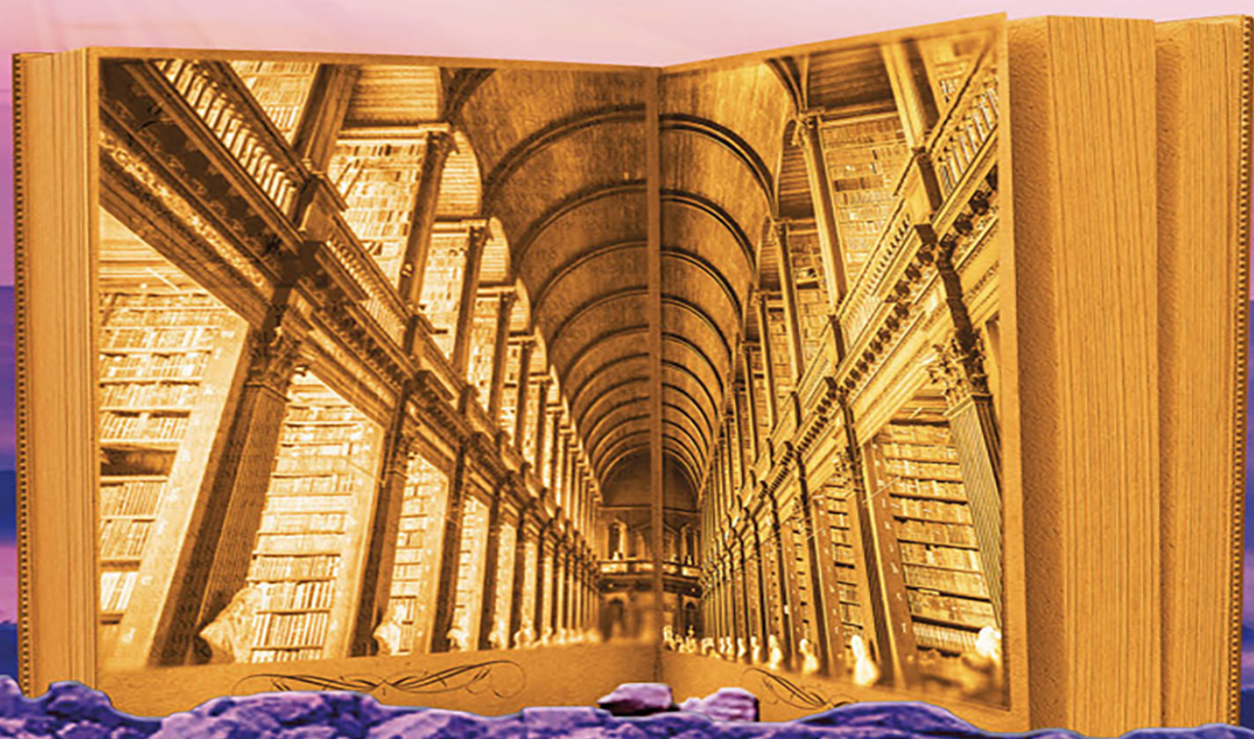


LA BIBLIOTECA DEL FIN DEL MUNDO

Abraham Vega



Editorial Forja

LA BIBLIOTECA DEL FIN DEL MUNDO

Abraham Vega



Editorial Forja

LA BIBLIOTECA DEL FIN DEL MUNDO

Autor: Abraham Vega

Editorial Forja

General Bari N° 234, Providencia, Santiago, Chile.

Fonos: 56-224153230, 56-224153208.

www.editorialforja.cl

info@editorialforja.cl

Ilustración de portada: Gabriel Vega

Edición electrónica: Sergio Cruz

Primera edición: octubre, 2022.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Registro de Propiedad Intelectual: N° 2022-A-2987

ISBN: N° 9789563385991

eISBN: N° 9789563386004

LA BIBLIOTECA DEL FIN DEL MUNDO

Hay muchas motivaciones que mueven al peregrino a buscar, a encontrar Finis Terrae: conocerse mejor, descubrir la simbología secreta labrada en la ruta, así como también ampliar su conocimiento hermético y de las ciencias.

*El Camino Mágico de Santiago, Azofra
Carballo*

I

Según la astronomía, la astrología y otras ciencias menos creíbles, nuestro deambular por el universo está supeditado al deambular del astro rey (“siderum etiam ipsorum, caelique rector”)¹; ni soñar con seguir dando vueltas y contando años, si este deja de hacerlo o comienza a apagarse, para transformarse en una linda enana blanca, y después... Lo cierto es que este reinado fue reconocido desde tiempos inmemoriales, sin él no hay vida y no solamente vida material, “Il est la vie ou plutôt l`âme du monde entier...”². Pero tranquilos, le queda cuerda para rato, tiene combustible, al menos, para unos cinco mil millones de años, esto es toda la edad de la tierra y un poco más.

Caminando por ese tórrido desierto de arenas amarillas, donde el sol pareciera emanar desde el centro ellas, con los pies y la espalda ardiendo, Xulf iba pensando precisamente

en esto: ¿dónde y cuándo termina el mundo? Llevaba años caminando, preguntando, indagando, interpelando sobre esto, pero más que el tiempo, de cuándo acabaría el mundo, buscaba el lugar, aquel mágico y fantástico espacio del mundo donde siempre había querido llegar, era allí donde debería estar aquella asombrosa y extraordinaria biblioteca, cuyo saber guardado y ampliado por miles de años, podría aclarar muchas de las dudas que lo acosaban despierto y en sueños.

Xulf era un viejo amanuense que venía de aquella parte de América, donde el continente comienza a estrecharse, y después sigue para abajo adelgazando, tanto que poco faltó para que los océanos se juntaran; fue ahí donde su pueblo construyó aquellos elevados monumentos cuadrados en la base y puntiagudos hacia arriba, queriendo con ello, tal vez, apuntar a lo divino; aquí estaba su origen, aquí se reconocía. Lejos ahora, caminando por estas arenas, miraba alternativamente hacia el cielo y al horizonte; unos viejos beduinos, con quienes se había encontrado años atrás, le habían dicho que siempre al norte, siempre al norte, si existe, allá debiera estar, en el vértice más septentrional de este desierto.

Junto a él caminaba su amigo Pythias, que quizás nunca se sepa cómo se encontraron caminando por este desierto ardiente, siguiendo la huella de ese río de arena y agua que escurre miles y miles de kilómetros, sin que nadie supiera dónde nacía ni dónde terminaba. Muchos sostenían que no solo llegaba al mar, sino que lo atravesaba como una lanza enviada al firmamento, sin dejar huella de entrada ni de salida. A veces, parece una descomunal serpiente de agua que cuando quiere se traga el desierto, porque allí donde hubo explanadas y montañas de arena, todo lo que se ve es un mar sin fin, un mar de aguas plateadas tragándose las arenas y reflejando el ardiente sol; otras veces, parece que se sumerge hacia lo más arcano y recóndito de la tierra, dejando apenas un hilo de plata, como para recordarnos

que no está muerto. Así es, ha sido y tal vez, será por los tiempos de los tiempos.

Pythias era un antiguo escriba helénico, formado en Samos, que había recorrido el mundo tratando de resolver dudas en distintos ámbitos del saber; él no concuerda mucho con su amigo respecto de la dirección a seguir, por más que este le diga que quienes le indicaron la dirección del viaje son beduinos que han hecho de estas arenas su hogar por generaciones y generaciones. Él se mantiene fiel al conocimiento de su pueblo, que allá en su patria, formada por miles de islas, recuerda que analizaron y discutieron días, semanas, años enteros este tema y otros (dónde y cuándo termina el mundo); no obstante, sabe que los mueve y los hermana una misma intriga, mismo enigma, pero sabe también que algunos detalles los separan, pero quizás esto mismo potencia la búsqueda más allá del límite del interés personal.

Pythias necesita números, fórmulas que los generen; necesita integrales, exponenciales, arcos tangente, matrices, algo que sea irrefutable y para eso están los números, que para él son el arjé de las cosas, entonces se dice a sí mismo “no, en la dirección norte no puede ser, al este sí, siempre al este, por donde nace la luz, y no hablo de la luz, solo como propiedad física de la materia, sino de esa luz que alguna vez deberá alumbrar a la humanidad, esa que lo llevará a transitar de “ex umbra in solem”. Hablo también de la sabiduría endógena, esa que tienen todos los seres de este planeta y que no hemos podido comprender ni aprehender. Donde nace ella es la dirección correcta, es la dirección que contiene el multipunto del universo, del saber de los saberes”.

El hecho era que cada uno tenía sus particulares motivaciones para hacer esta peregrinación, pero si algo los unía era esa terrible necesidad de expandir su conocimiento. Xulf deseaba encontrar la esencia del ser, ese punto donde una vez muerto el sujeto, surge, brota una

energía que sigue expresándose, sigue siendo, existiendo, ¿dónde comienza uno y termina el otro? ¿Eran ambos parte de una misma esencia, de un mismo ente? Y, en un plano más general y terrenal, deseaba con ansias encontrar el límite entre este mundo y el otro, entre *mitnal* y *yanal cab* (lo terrenal y el otro mundo) ¿dónde comienza uno y termina el otro?

Por su parte, Pythias buscaba el límite del comienzo el *originis incipere* y el límite del final, el *Finis terrae* del planeta, ¿dónde comienza uno y termina el otro? o, ¿eran ambos un solo y mismo punto en el universo?, pero sin duda lo que más los unía era la búsqueda de aquel enigmático lugar donde se decía estaba aquella insigne y maravillosa biblioteca, cuyo conocimiento podría aclarar muchas de las dudas que, al igual que Xulf, lo asediaban despierto y en sueños; también él se decía que quizás allí podría acceder a aquella sombra de donde podría ver la redondez de la tierra y tal vez el final e inicio del planeta juntos. Todo ello deseaba expresarlo en números, así como lo había hecho su compatriota E. de Cirene³, quien había expresado el largo de la redondez de la tierra (circunferencia) en números, y como hoy sabemos, con escasos metros de anacronismo.

Caminaron y caminaron por aquellas arenas interminables, a las que ambos no estaban acostumbrados pues venían de donde el agua y la vegetación son parte importante del paisaje; pero era tanta la necesidad de llegar a aquella célebre biblioteca, que no les importaban los esfuerzos que tuvieran que hacer. Así, les llegó *shemu* (verano) con su calor, que arreciaba más de lo que hasta ahora habían soportado, los pies de ambos mostraban vestigios de inmensas ampollas secas y vueltas a crecer, sus ropas ya no eran ropas, eran harapos desteñidos y con orificios múltiples... fueron largos esos cuatro meses de calor, pero los guiaba el firme propósito de llegar a aquella

prodigiosa biblioteca; de tiempo en tiempo alguna caravana de beduinos se apiadaba de ellos para ofrecerles transporte, ellos aceptaban gustosos, más que por el alivio de la caminata, para obtener información más precisa de cuál era la ruta más corta y expedita.

También los encontró *puet* (invierno) con ello se alivió el calor, pero, llegada la primavera, el río se infló como una serpiente que todo lo quiere devorar, arenas, casas, vegetación, gente; la voracidad del agua parecía que no tenía límites y se desbordaba como queriendo tragar todo lo que se oponía a su paso, eso los llevo a tener que hacer enormes desvíos, con el consiguiente cansancio y retraso de su avance.

Una noche al calor de una fogata de beduinos que cantaban y consumían vino al por mayor y se entretenían mirando bailar a sus mujeres, ellos sostenían una entretenida conversación sobre qué los unía en esta búsqueda.

Xulf insiste en que Pythias no puede ser tan altanero, tan soberbio, al no considerar la sabiduría de cientos de años de estas gentes que han hecho de estas arenas su hogar.

-Eso no es suficiente, no es un argumento en sí mismo - responde Pythias-, la información que tengo y que ha tenido mi pueblo desde hace milenios es que la dirección es siempre al poniente, siempre al poniente, ahí debe estar el *Finis terrae*, y cuando lleguemos a ese punto, debemos seguir al oriente, siempre al oriente, hacia la luz, hacia la iluminación de la humanidad, que ojalá cuando la encuentre nunca la pierda, ahí, exactamente ahí, debería estar el lugar donde se yergue esa asombrosa biblioteca cósmica.

Xulf responde:

-Amigo mío, creo que lo que realmente nos mueve, nos lleva y une es la tolerancia y la unión de los contrarios, porque, o vamos hacia *lak`in* (este), donde según usted nace la luz, o vamos hacia el *chik`in* (oeste) donde según

usted está el fin, es decir, la muerte. Entonces: vida o muerte, ignorancia o saber (*ex umbra in solem*), agua o desierto. ¿Qué hacemos?

Varios días tardó la caravana en retomar su camino. La crecida del río fue extremadamente grande y la recomendación de los beduinos fue esperar que el río bajara para que sus desvíos no fueran de muchos kilómetros y así no perder energías ni comida.

Habían caminado muchos, muchos kilómetros, el cansancio y desaliento de tiempo en tiempo se apoderaba de ellos; hasta que un día se escuchó un rugir de agua como si un torrente chocara con rocas o se precipitara a un acantilado sin fin; entonces Pythias dijo: “Pareciera que nos vamos acercando; según la información que he recopilado ya deberíamos estar relativamente cerca”, ello les daba nuevas energías y los impulsaba a seguir adelante.

II

Su encuentro había sido del todo casual, hace ya muchos años y muy al sur de donde estaban, pero siempre en la ribera oeste de este río que, a diferencia de otros que corren de este a oeste, o de norte a sur, este se desplaza de sur a norte desafiando todas las fuerzas de la naturaleza; su encuentro fue unos 700 kilómetros aguas arriba de donde se encontraban ahora, allá por Jartum, donde se une el brazo blanco con el brazo azul de este río interminable. Y del mismo modo que estos dos brazos forman y potencian con sus diferentes corrientes el caudal del río, ellos finalmente también parecía que eran uno solo, con dos vertientes de saberes distintas que potenciaban este peregrinar y deseo de conocimiento, y la búsqueda de aquella asombrosa biblioteca cósmica, como la llamaba Pythias.

Atrás iban quedando ciudades y lagos, el Nasser, por ejemplo, ciudades como Amarna y entraban de lleno a aquel valle de reyes donde reposaban al final de sus días, muchos gobernantes de ese pueblo; más adelante frente a Abydos, Pythias distinguió un monumento grandioso en tamaño y esplendor, hecho en memoria al dios rector de este pueblo. A medida que caminaban más al norte, el río se fue haciendo más y más ancho, los poblados se agrupaban cada vez más cerca unos de otros, el mismo desierto iba cambiando su aspecto; se tornaba más fértil. Aparecieron amplios campos cultivados con variados productos, muchos de los cuales no conocían, pero lo más notable fueron esas construcciones en forma de τετράεδρο (tetraedro) que, según Pythias, prefiguraban la arquitectura, la estructura, la esencia de la biblioteca, y con más certeza aseguraba que estaban cerca.

Un día Xulf dijo:

-Amigo mío, creo que tenemos ciertas coincidencias, fíjese que esas construcciones que usted llama τετράεδρο (tetraedros) también las hizo mi pueblo, algunas tan grandes como estas, allí se guardaba el saber, la historia y el alma de mi pueblo, por eso creo que esa asombrosa biblioteca debe tener algo de esta figura.

-Mire usted, hartó he viajado por el mundo, y otro tanto me he informado, pero no tenía noticias que existiera algo así, en esa parte de mundo.

-Lo que no quiere decir que no existan -respondió Xulf.

Caminando siempre hacia el norte una noche Pythias le dijo a Xulf:

-Creo que ya siento el olor salino del mar, eso me pone de buen humor porque creo que estamos muy cerca de Finis Terrae; siento lo que deben haber sentido Ulises y sus hombres cuando se acercaban a aquel punto donde el río Océano se precipitaba como una catarata al fin del mundo, y eso es exactamente lo que buscamos; en ese punto estaremos muy cerca de esa misteriosa y asombrosa

biblioteca cósmica.

Bien adentrados río abajo, Xulf le manifestó a Pythias que, en esto del fin del mundo, parece que tenían una coincidencia, en el tipo de elemento predominante “nosotros, al llegar a mitnal, Mu, caemos a las aguas más profundas, allí donde reina Ah Puch, que es el final de la explanada donde viví, y donde ha vivido por milenios mi pueblo; pero más que del lugar, del punto donde termina el mundo, Mu, nuestra claridad está en el tiempo. El final será un 21-12-12; para ese día nuestro libro sagrado dice: *“Es hora del amanecer y de que se termine la obra”*.

A una distancia donde ya se veía a lo lejos el mar, y el rugir de las aguas era ensordecedor, Pythias creyó llegar al mismo punto del río Océano que llegó Ulises, aquel punto donde se precipita al vacío por un acantilado sin fin; la densa neblina que emanaba desde las aguas al caer casi les impedía ver, pero, poniéndose las manos en la frente, simulando una visera, lograban distinguir su camino. Pero cuál no sería su sorpresa al ver que el río antes de precipitarse al mar se bifurcaba en varios cauces; varias opciones, varias alternativas se presentaban ante los viajeros. ¿Cuál tomar? De la correcta elección dependía el éxito de su peregrinación. ¿Cuál sería la dirección correcta?

-Bien -dijo Pythias-, ya estamos en la parte más septentrional de este mundo de arenas y de este río sin fin. Hemos llegado a Finis Terrae... entonces respiró profundamente, miró a Xulf y siguió hablando-: Pero veo que el universo nos puso frente a un dilema no menor: elegir, optar, escoger, siempre será difícil, porque siempre quedará un argumento inconcluso y una duda por resolver; por mi parte insisto en que el saber, la luz, viene del este, además, amigo mío, sus inquietudes y el saber que las contiene ha sido cultivado con más delicadeza y profundidad en oriente que en occidente. Este último quedó atrapado en lo que llamó ciencia, que fue tomada

como absoluta y eterna, que es lo más anticientífico que puede haber; así, con el tiempo, algunos “hemos tomado conciencia no de la ignorancia humana en general, sino de la ignorancia agazapada, disimulada, cuasi nuclear, en el corazón mismo de nuestro conocimiento reputado como el más cierto, el más verdadero, casi infalible: el conocimiento científico”⁴; dicho esto, tal vez usted entenderá que mi desafío es mayor que el suyo, y con esta responsabilidad en las espaldas, sugiero que al bajar tomemos la dirección oriente.

Un antiguo escriba y sabio del Mouseion que los miraba extrañado, y a quien casualmente le consultaron por donde bajar, después de saludarlos, murmuró:

-Por este lado, señores, en esta dirección. -Y señaló el oriente, y agregó-: Los bárbaros y el monstruoso *romani navibus ignis* no pudieron con Bruquión, salvándose el Serapeum para fortuna de ustedes y tal vez de la humanidad.

Entonces, siempre bajando en dirección oriente los guio hasta una gran planicie, por cuyo lado adosado al acantilado, por el lado que bajaron, caía un tenue manto de agua, que continuaba su desplazamiento por sobre la terraza hasta el otro lado de ella, donde volvía a precipitarse hacia abajo por el acantilado sin fin. La explanada mirada desde la distancia daba la impresión de una terraza suspendida en el aire, algo parecido al oráculo de Delfos en la antigua Grecia. Aquí se encontraron con la construcción más fantástica que jamás se hubiera visto, de la cual no existía antecedente alguno en la humanidad; la luz que al atravesar la niebla se hacía multicolor se reflejaba en innumerables tetraedros de libros dispuestos estructuralmente de las más variadas formas, que juntos y agrupados le daban vida a esta biblioteca cósmica.

La entrada era simplemente espectacular, en una mesa de metal, pulida como espejo, y sobre una base cuadrada

de libros puestos sobre la mesa, se posaba un gigante tetraedro (una pirámide) de cuarzo transparente, que en la mesa espejo se multiplicaba, se repetía infinitamente en todas direcciones. Desde la base y hasta la cúspide del tetraedro, en sus cuatro lados, cuatro anillos de oro macizo lo circundaban, tal vez queriendo significar que esta biblioteca contenía, confinaba todo el saber máspreciado del universo; al fondo, en el muro del acantilado por el cual caía aquel tenue manto de agua se podía leer: *El secreto de la iluminación no es tanto saber, sino ser capaz de dar luz cuando se la necesita*⁵.

Aquellas construcciones gigantes en forma de tetraedro, que encontraron en el camino y, que junto al *Tetrabiblos*⁶ prefiguraban la estructura de la biblioteca, según Pythias no era casual, ya que esta era una de las formas cósmicas más antiguas y armónicas, conocida universalmente desde los orígenes del planeta. Contenía entonces todo el saber creado y atesorado y el que se pudiera generar; además podía formar, desplegar el volumen más amplio, casi infinito; así podía atesorar, guardar todo lo escrito, y lo por escribir, desde el nacimiento mismo de la escritura humana.

Una vez dentro de la biblioteca su asombro no tuvo límites. Miraban fascinados su estructura con la cual no había arquitectura comparable en ninguna cultura humana, tampoco en sus mentes había nada que se pareciera a ella; los libros se agrupaban siguiendo la misma forma estructural de la biblioteca; es más, los libros y su agrupamiento modelaban estructuralmente la biblioteca, había cadenas de tetraedros, anillos, láminas⁷ de tetraedros.

Mirado en detalle, los libros primeramente se agrupaban formando la base cuadrada de una pirámide, seguían hacia arriba formando cuadrados cada vez más pequeños uno sobre otro, hasta la cúspide en la parte superior (o hacia la

parte inferior en el caso de las pirámides invertidas) pero siempre conservando la forma piramidal; este agrupamiento terminaba en la cúspide del tetraedro con un solo libro, que era el libro más importante del tema agrupado, “el libro de los libros” -dijo el amanuense del mouseión que los acompañaba-. Así lo dispuso Calímaco⁸ y consta en su libro *Pinakes* -agregó.

Eran infinitas las pirámides de libros, y se desplegaban en todas direcciones, con distintos agrupamientos estructurales, según lo que se ha explicado en la nota 7; cuando se enlazaban, cuando se unían las pirámides de libros, siempre lo hacían a partir del “libro de los libros”, era como si entre la cima del conocimiento existiera una especial atracción; alguien comentó que quizás esta misma atracción fue la que juntó a sabios de tan diversas partes del mundo a compartir este espacio del saber.

Parte importante de la arquitectura, de la estructura de la biblioteca, es la forma en cómo se conectan las secciones, lo que hacía posible su recorrido sin necesidad de salir de ella. En todas las secciones, desde el centro de los tetraedros, se desplegaban galerías que conectan la biblioteca en todas direcciones: hacia arriba, hacia abajo y los costados; dentro de las galerías existen cómodos espacios para el estudio o consultas de los ciudadanos, donde aún se podía ver personas hojeando libros, o escribiendo.

La forma de agrupamiento de los tetraedros, también sirvió como una forma de clasificación de las secciones de la biblioteca y de los libros; así por ejemplo se podía distinguir la sección Ciclobiblos, en la cual las pirámides de libros se agrupaban formando círculos; la sección Filobiblos, en la cual las pirámides de libros se disponían formando una especie de capas de pirámides, algo así como la capas de una torta; en la sección de Piroxbiblos las pirámides se agrupaban formando cadenas de pirámides;

había dos o tres agrupamientos más, pero las que hemos descrito son las más comunes, son las que forman la base de la arquitectura de la biblioteca, desde ellas está construido todo el armazón cósmico de la biblioteca, que muchos sostienen que es, o parece, infinita.

La biblioteca ha evolucionado en el tiempo a medida que evoluciona la humanidad y se suman las transformaciones y el saber; paralelamente su base estructural, su origen, su unidad arquitectónica, el tetraedro, evoluciona junto con ello y con la evolución del planeta. Para muchos estudiosos, la evolución del planeta y de la humanidad está subordinada a la evolución estructural de la biblioteca y del tetraedro, y sus nuevos agrupamientos. Así cualquiera sea el curso del planeta y de la humanidad, cualquiera sea el idioma, los signos, los códigos de escritura, todo quedará en algún tetraedro de la biblioteca, aquí quedará guardada la primera y última idea, el primer y último invento, la primera y última estupidez o sapiencia, antes que desaparezca, o continúe por los siglos de los siglos.

[1](#) *Naturae historiarum*, Pline L'Ancien. II,4

[2](#) *Naturae historiarum*, Pline L'Ancien. II,4

[3](#) Eratóstenes de Cirene es conocido principalmente por ser la primera persona en calcular la circunferencia de la tierra; lo que hizo al comparar las sombras del mediodía de Alejandría y Siena; su cálculo fue notablemente preciso.

[4](#) *El Método, La naturaleza de la Naturaleza*, Edgar Morin.

[5](#) *Calendario numerológico*, Barbara A. Lyndon

[6](#) *El Tetrabiblos*, también conocido en la Antigua Grecia como *Apotelesmatiká*, es un libro sobre la filosofía y práctica astrológicas, escrito en el siglo II a. C. por el erudito alejandrino Claudio Ptolomeo.

[7](#) Para que el lector se haga una idea de lo versátil de este tetraedro, para formar estructuras, le adjuntamos lo siguiente:



[8](#) Calímaco es considerado el “padre de la bibliotecología” por haber creado el primer “catálogo” con el contenido de la Biblioteca de Alejandría: los Pinakes.

UN TERRORISTA DE MIL CARAS

Apareció un día cualquiera allá en una villa de oriente, en los dominios del marqués Yi Zend. Muchos especulan que pertenecía a esta noble casa; otros creen que solo es una coincidencia de linaje porque él también pertenece a una casa de alta alcurnia, de noble linaje, con reconocida trayectoria en todas las monarquías del mundo.

La historia no cuenta, o no sabe, qué hacía exactamente en aquellos parajes, no se sabe si realizaba visitas de protocolo entre noblezas, o su espíritu atormentado ya lo tenía ocupado en diseñar su estrategia de ataque contra qué, quién, cómo, por qué... nada de esto han podido recopilar y establecer los historiadores del mundo.

Tampoco se sabe si andaba por voluntad propia, lo llevaron secuestrado, o había llegado allí bajo otra forma de visitante; lo cierto es que fuese como fuere daba la impresión de que lo soltaron como lobo hambriento, o lobo enjaulado por mucho tiempo. Otros sostienen que, antes de dejarlo libre, lo adiestraron en sofisticados laboratorios de experimentos diabólicos y, entonces, después de años de entrenamiento, lo soltaron con una capacidad increíble para elaborar las más frías y enigmáticas formas de ataque, las más sofisticadas tácticas de acoso y, sobre todo, elaborar los más increíbles e insólitos camuflajes.

Cuando se sobrepuso a múltiples pruebas, que demostraron a sus creadores que era un ente casi indestructible, entonces, lo liberaron, y qué más se podía esperar, sino que demostrara quién realmente era. ¿Acaso más de una vez no habían desconfiado de él, al punto de denigrarlo, de humillarlo? Ahora les demostraría no solo a